

Teresa López de Vallarino

Rogelio Sinán

(Presentación hecha en la Universidad de Chile)



EN gesto que la enaltece, porque dice de su cordialidad y afán por una mayor vinculación espiritual y cultural entre los pueblos del mundo, la Universidad de Chile brinda hoy su ilustre tribuna a la más alta figura de la literatura panameña contemporánea: Rogelio Sinán.

Su presencia muestra el rostro de mi patria verde, morena y vibrante; inquieta y soñadora bajo la caricia del sol, del mar, del viento... presencia que es alto relieve de montañas, selvas, valles, ríos y praderas; mapa vivo y palpitante por el milagro de su voz que traduce el rumor de las palmeras ebrias de horizontes; el canto de las aves en júbilo de luz; la palabra del niño y del hombre; el silencio de Dios.

Rogelio Sinán es el nombre que en las letras adoptara Bernardo Domínguez Alba, para sustentar su original teoría de que el hombre es hijo del padre y de la tierra,

Su padre se llama Rogelio.

Sinán es la conjunción de Sinaí y Renán.

En Panamá, en la isla en donde viera la luz primera el poeta, existe un monte en cuya cima han colocado los morado-

res una cruz. Esta altura conocida con el nombre de «Sinaí», le recuerda al poeta el monte bíblico.

En su primera juventud fué admirador y lector asiduo de Renán, de cuyo nombre adoptó la última sílaba para acentuar hermosamente el pseudónimo con que hoy se destaca este artista que honra a mi patria y a las letras americanas.

En 1904, nace en la isla de Taboga un niño que más tarde bautiza su palabra en la religión del mar y crece en poeta, cuentista y novelista.

EL POETA

Ya lo dijo el poeta: «tierra y poesía son una misma entidad encadenada por subterráneos misterios».

En los elementos de su creación poética nos muestra Sinán su raíz natal; por originalidad, maestría y acento propio, lo descubrimos: Isla Mayor del archipiélago lírico de mi patria.

Círculos de espumas, anclas y veleros trascienden en su voz; arena, sal y yodo nutren las arterias de sus sueños en oleajes.

Cuando el poeta ama y canta hay un sincero y profundo estremecimiento; una entrega total que es como un desdoblamiento geográfico sentimental... en cada una de sus palabras hay un eco de mar.

VIGILIA DE LA SANGRE

Te has hundido en mis venas nutriéndolas de yodo;
por sencillo milagro tu mejilla en mi mano.
Y he levantado el ancla para surcar la noche
salomando banderas y mordiendo el espacio.
Qué dolorosamente crece dentro, una imagen,
a medida que la otra disminuye en el tiempo.
Y el oleaje de sangre palpitante y salada

me sacude, me azota, me sumerge en silencios.
Inevitablemente dejo caer mis velos
refrescando desiertos y superando labios.
Y reclino las jarcias delectando bonanzas
pero el océano hierve nostálgico de abrazos.
Se adelgazan las sombras fijando una esperanza
que ofrece pequeñas las estrechuras del goce.
Y apartando vigiliando, quizás anclo en el sueño
con el mástil clavado vanamente en la noche.

Las altas voces surgen y se levantan como las raíces: desde la tierra; limitan con el mar o la montaña; los ríos o los vientos; se dispersan, se diluyen, se retuercen, pero vuelven a la tierra como las raíces, los pájaros y las piedras.

En la onda y el eco, la pisada y el vuelo hay un canto al regreso. Y la voz de Sinán estará siempre frente al mar como aquel tamarindo antiguo y gigantesco, dulcemente amargo, de cáscara y frutos morenos que miraba a los cangrejos y a las olas jugar ajedrez sobre las peñas...

Y nos llegará su canción untada de ramores marinos; perfumada por piñas y jazmines... desprendida como las piedras que ruedan desde la casita blanca, empinada en los cerros para mirar más allá del horizonte las parábolas de adioses y retornos que pinta el humo de los barcos.

Siempre frente al mar, viaja a la ciudad de Panamá. Hace sus primeros estudios en el Instituto Nacional, luego sigue a Chile, estudia en el Instituto Pedagógico, vive entre escritores y navegantes y al sentir en esta tierra los beneficios de la cultura europea, parte para Italia.

En 1929 edita en Roma su primer libro «Onda», llamado a marcar una etapa definitiva de renovación en la poética del Istmo.

Por la influencia de «Onda», recibe en Panamá el título de

maestro de la poesía y capitán de las letras, abanderado de la nueva poesía.

En este libro de profunda raigambre sentimental, diáfano y transparente, llegamos a lo más denso en viaje sucesivo de cristales, como si mirásemos desde la superficie, el corazón del mar...

Algunos poemas de «Onda»:

Todo—en el vario cosmo—es una ronda
que tejen la materia y el espíritu
con su única energética: la onda.

Traje a ti mi soledad
para que le dieras alma.
Pero la dejaste sola en el camino.
Qué sola dejaste mi soledad!
Pensar que la traje a ti
para que le dieras alma.

Oh! probar el deleite
(si pudiera olvidarte)
de volver a quererte.

MANCHA DE SOL

Campo traviesa, cansada,
con el hijo en el cuadril,
la moza va hacia el lejano
cuchitril.
El sol coloca en los árboles
sus moneditas de oro.
Y el niño suelta la fuente de su lloro...
La rapaza saca el seno
rozagante a se lo dar...
El niño bebe, Ella ríe,
Y echa a andar.

BALADA DEL SENO DESNUDO

Mangos! . . . Mira! . . . Tantos! . . .
 Oh! . . . Uno maduro . . .!
 Dió un salto . . . y salióse
 su seno desnudo!

Yo salté del árbol!
 Upa! . . . Tan . . . (Qué ruido!)
 Por mirar de cerca
 su seno desnudo!

Me miró asustada!
 Cubrió . . . lo que pudo
 y . . . huyó! ¿Qué robaba?
 Su seno desnudo!

Lejana . . . lejana . . .
 me envió su saludo.
 (Yo seguía mirando
 su seno desnudo).

Perfume silvestre
 de mangos maduros.
 Por qué me recuerdas
 su seno desnudo?

En esta etapa de primera creación poética, Sinán, en tono menor ensaya sus colores y matices y en todas sus estrofas nos deja una sensación juguetona de risas; una picaresca vanidad al par que un dominio absoluto de los elementos en juego.

Poesía de color y trinos, para su futura y final orquestación que recoge «Saloma», la obra segunda que Rogelio Sinán llama: «Mi poesía definitiva».

En «Saloma» lo contemplamos maduro, de regreso a su isla con las velas hinchadas de esperanzas y los mástiles pintados de ensueños. . . viene de muchos puertos este hijo de las olas, arenas y luceros. . .

«Hoy, es oh mar, el alba! Pregonemos el júbilo!
Barcos, pájaros, rocas, vuelvo a estar con ustedes!
Miradme transparente; cristalizado, exangüe
de tanta vena abierta para dar paso al grito!»

Podríamos decir que la poesía de Rogelio Sinán no ha sido dominada por el trópico. No es vasta, frondosa, desbordante. . . El poeta, haciendo uso de sus resortes naturales, se ha valido, eso sí, de un ambiente en constante ebullición, para asignarle a su canto un cálido sabor de tierra vigorosa. Producto de una autocrítica y cultura rigurosas, sabe regular los elementos; sobreponerse al vértigo del paisaje, dándole primacía a un afinado acento individual.

Numerosos viajes, vida inestable y de constante zozobra, le han hecho retrotraerse a su universo íntimo. Su canto tiene las características de una alta y pura flor de Panamá, pero universalizado por una fuerza y una voluntad emanadas de su conciencia creadora.

Yo descubro en este poeta grande un grito interior que le hará vencer la atadura para el vuelo especial que señalan sus alas.

Yo quiero verle salir de su mundo habitual, como una flecha ebria que levante en su vertiginosa ascensión, la voz propia del hombre americano que sabe cantar. . . ; esa voz pura nuestra, que aun no nos trajo Darío. . . pero que nos enseñaron a escuchar y a gustar las nuevas voces de la poesía chilena,

El poeta de hoy no puede ser marinero anclado; ha de ser marinero de su propia tierra hacia el mar, hacia otra orilla, hacia el viento; hacia la raíz y la médula; por sobre el llanto y la risa. . . dentro de la tierra, pero fuera de sí mismo. . .

EL CUENTISTA

Mariano Latorre, al referirse a Rogelio Sinán, ha dicho: «Hay una gran disciplina en la maravillosa obra de este cuentista americano. Sus cuentos por perfectos y originales parecen griegos, helénicos, con tibiezas de trópico: es sin duda un artífice en este género» ...

Sinán, cuentista de viva imaginación, no tiene el reposo del criollista. El paisaje y, sobre todo, su paisaje tropical, trasciende en la palpitación fuertemente sensual que hay en su obra, en un compás rápido que emigra y gira: denso hasta el dolor o transparente hasta el ensueño... paisaje universal del alma y del sexo en plenitud de vida.

El motivo vibrante y constante en sus narraciones es el amoroso. En sus viajes por el Oriente gustó y profundizó el sabor de la aventura muy propia por demás de las gentes de mar.

«A la orilla de las estatuas maduras» resulta una pieza antológica por su diafanidad clásica.

En este género, Sinán, dueño de todas las artes, es maestro compañero de los grandes de todos los tiempos. En sus cuentos encuentra cada crítico la alegría de un hallazgo perfecto... la satisfacción de una obra realizada.

En Italia, leyendo a Bandello y Boccacio, los clásicos cuentistas, se orientó Sinán hacia su meta más cierta.

Sus viajes por Oriente y Occidente y su sangre salada y su inquieto vagar, trascienden en sus maravillosos cuentos.

Neftalí Agrella, leyéndolos ha dicho: «Si en su obra péc-tica primaria apenas veíamos la máscara de su temperamento, ahora en sus obras actuales contemplamos el rostro sagrado de su genio».

Sinán cree tener influencias de Pirandello, de Cadwell, de Steinbeck. Mas, yo diría que Sinán por su nitidez y galanura

es clásico; por su ingenio, buen humor y malicia, oriental y por su sensualidad a flor de piel: pagano.

Es un cuentista que goza con narrar cuando escribe y cuando habla. Y es teatral cuando relata sus aventuras, mitad verdad, mitad imaginación, pero siempre saturadas de cálido sortilegio.

Es autor dramático y sueña con dirigir su propio teatro para brindarnos las más originales piezas.

Siempre ríe... ríe... ríe... y nos hace reír y mantiene nuestra risa, con sus ingeniosos relatos... talento y maestría posee Sinán y lo muestra en su obra de cuentista.

Yo me sentí orgullosa cuando D'Halmar, Mariano Latorre, Ricardo Latcham, robaban de mi escritorio, como niños golosos, unos números de «Selecta», revista dirigida y editada por Sinán, que traía cuentos nuevos de este escritor tan celebrado en Chile, tierra de cuentistas y novelistas de primer orden.

¿Qué más decir de este cuentista?

Pedirle ingenuamente como niños menores... cuéntenos más cuentos...

EL NOVELISTA

En diciembre de 1947, el Pen Club de Chile, distinguió a «Plenilunio», novela de Sinán, como el «mejor libro del mes de autor extranjero», en concurso establecido por dicha institución. Ya anteriormente había obtenido en Panamá el primer premio en el concurso Nacional de Literatura «Ricardo Miró», llamado así en recuerdo de aquel gran lírico a quien Roque Javier Laurenza destaca en su ensayo sobre «Poetas de la generación republicana», y cuya voz tuvo en mi tierra las mismas sublimes resonancias que tuvieron en sus patrias: Valencia, Nervo, Herrera y Reisig, Lagones, Chocano... poetas todos que son el nimbo glorioso de la voz con que ayer cantaba América.

Ricardo Miró y Rogelio Sinán: ayer y hoy... dos altas

voces que enlazan dos tiempos de un solo compás espiritual de la tierra panameña.

«Plenilunio» decía. le ha asignado a Rogelio Sinán, un puesto de avanzada dentro de la novela americana.

Fantasía, agilidad, arte; toda una técnica nueva por primera vez ensayada entre nosotros. A propósito de esta novela, Luis Alberto Sánchez, le llama «el brujo» y dice: «Al novelista Sinán corresponde el capitanazgo de las letras panameñas».

Ricardo Latcham escribe: «Plenilunio» resulta un intento atrevido en el plano novelístico, tanto por su técnica difícil cuanto por su valor humano... evoca a Unamuno en «Niebla» y a Pirandello en «Seis personajes en busca de autor». Logra efectos de magistral ejecución.»

Eso afirmó el más destacado crítico chileno, Un poeta laureado, Juvencio Valle, dice de «Plenilunio»:

«Al influjo de una luna poderosa, una luna capaz de hacer madurar jardines y balcones, se pueden cometer los más bellos crímenes o inventar las más sorprendentes historias. Rogelio Sinán, poeta por sobre todo, no podía escapar a estas incitaciones, e irrumpiendo por ambos desfiladeros, realiza la novela más extraordinaria. Una novela mitad sueño y mitad sangre; una historia movida como una cinta; expuesta como encima de un lienzo; pero con atributos tan terribles y reales que la hacen asemejarse a un crimen o un sueño».

Agustín Billa Garrido, escritor y periodista, subdirector de «La Hora», opina de «Plenilunio»:

«Es la obra lograda de un artista de selección y de un escritor que domina la técnica de novelar y que, en gracia a ese dominio, puede estructurar su obra en forma originalísima sin que este gusto caiga en el fracaso, sino que por el contrario, agregue un motivo más de buen éxito.

«Rogelio de Sinán nos lleva de la mano por todos los medios en donde no penetra el viajero apresurado, en Panamá, sin excluir los lugares de placer en donde triunfan los ritmos afro-

cubanos y la locura del Woggie-boogie, pero nos lleva también al agro, a los arrabales de las grandes ciudades, a la selva tropical que lujuriosamente muestra su belleza imponderable».

Nicomedes Guzmán, novelista, nos dice de «Plenilunio»:

«La novela de estos lares es esencialmente naturalista. Casos como los de María Luisa Bombal, Diego Muñoz o de Pedro Prado, no son, por cierto, si hablamos de novela chilena, casualidades de todos los días. Por eso mismo sorprende de súbito la presencia de este panameño Rogelio Sinán, que nos llega en su novela «Plenilunio», vigorosa, sostenida, sugestionante. El alma universal la invade y la ilumina con tibias palpitations humanas. No es vernacular. Su organismo todo se presenta animado por funciones que no conocíamos en este medio. En los personajes de «Plenilunio» se recuentan las monedas espirituales más opacas: herencia de la pólvora y la rapiña. De aquí el contenido social de «Plenilunio». Creemos rotundamente en la novela al servicio de la exposición de la verdad y las realidades, más allá de lo puramente entretenido y delectativo. Rogelio Sinán, con un dominio absoluto de los matices imaginativos, novelista de esencia, mira profundamente al mundo y lo expresa y mira a América y la manifiesta de pie, en el campo novelesco de su patria».

Hernán del Solar, escritor, miembro del Directorio del Pen Club, nos dice:

«Escoger a «Plenilunio» como la mejor novela del mes, de autor extranjero, ha sido un acierto, pues se trata de una obra de indiscutibles méritos literarios, en que el prestigioso poeta y novelista, no sólo demuestra una maestría técnica muy visible, sino una gracia estilística que lo confirma como uno de los artistas de más altos quilates de la literatura de su país.

Rogelio Sinán, permaneciendo de modo constante en su actitud de poeta, es decir, manteniendo a través de la obra la delicadeza espiritual que le es tan conocida, es simultáneamente un novelista recio, pleno de recursos para el que el arte de no-

velar no tiene misterios impenetrables. De escena en escena descubrimos todo el poder imaginativo de Sinán. su penetrante conocimiento del corazón humano. su humor de gran clase. Aseguramos simplemente que «Plenilunio» es un gran libro y, satisfechos, lo premiamos».

Y yo, con el corazón puesto en mi lejana patria, quiero decirle a los escritores y críticos de Panamá: no hay que exigirle a Sinán la novela que deseamos o esperamos, porque él siempre nos dará una mejor.

EL HOMBRE

Por las calles camina un hombre con ritmo de «bateau ivre», saluda con gestos de piloto... lleva las velas desplegadas, pero hay un viento que no le llega... parece siempre de regreso a aquella isla suya en donde hombres de mar lo empujaron... Aquella isla con un parque y una fuente... Allí lo aguarda un sitio en la banca de Pedro Peñuela, «el panguero juglar», viene a contar sus cuentos: la voz perenne frente al misterio del mar.

Va un hombre con ritmo de barco ebrio... cuando ancla hay gritos de marinería, desborde de risas, un golpe de ironía constante, de humorismo diabólico que es «como un Hermes bifronte del cual una cara ríe y la otra llora»... porque hay en sus bodegas un bagaje salpicado de lágrimas...

¿Dónde el puerto para este barco que deja sus anclas en suspenso...

«Qué bien cuando la lírica ultrahumana
de mi palabra ondula banderolas
hacia barcos y soles del mañana.

Serán para mis últimas cabriolas
gloriosa exaltación y aurora sana
los próximos viajes ya sin olas».

Santiago de Chile, sábado 29 de mayo de 1948. (Invierno).

BIBLIOGRAFÍA

«Onda», poemas: Casa Editrice Italia. Roma 1920.

«La Guarachita Mandinga» (farsa infantil). Talleres Gráficos, Panamá, 1937.

«Incendio», poemas en tres tiempos; Imprenta de la Academia. Panamá, 1924.

«Todo un conflicto de sangre», «A la orilla de las estatuas maduras», cuentos; Biblioteca «Selecta». Panamá, 1946.

«Dos aventuras en el lejano Oriente», cuentos. Biblioteca «Selecta». Panamá, 1947.

«Plenilunio», novela; Imprenta de la Academia. Panamá, 1947.